

**Andreoli, Vittorino. (2008). Carta a un profesor. Barcelona: Integral.**

En este libro, el psiquiatra italiano Andreoli se dirige a los docentes para discutir de forma constructiva con ellos, proponerles métodos y estrategias útiles que les permitan aprender a escuchar y hablar con los alumnos, pero sobre todo que les ayuden a enfrentarse a la siempre complicada y dura tarea educativa, en un momento en el que el docente está sometido a numerosas presiones propias y ajenas a su profesión.

Son múltiples los consejos, orientaciones y sugerencias que aporta Andreoli a los docentes, entre los que destacamos: El profesor debe convertirse en el punto de referencia para los jóvenes, los cuales buscan héroes efímeros y ajenos a la realidad, inmersos en el mundo de la irrealidad y la fantasía, los que son propuestos por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías; el profesor debe superar la función de mero trasmisor de información y enseñar a vivir en el tiempo espacio-temporal presente; la escuela debe educar y enseñar para la vida, razón por la que los planes de estudio deben cubrir las diferentes exigencias a las que se enfrenta el hoy alumno y mañana ciudadano, de un ambiente social concreto; el profesor debe convertirse en un buen director de orquesta y no en buscar un buen primer violín, el saber es un enriquecimiento de la persona; el profesor debe ver en su aula a una ciudad configurada por individuos muy diversos, siendo su conjunto y no las individualidades las que deben poner en funcionamiento al conjunto de la comunidad; el profesor debe desarrollar el espíritu de equipo, el trabajo cooperativo; el profesor es comunicador y esto requiere saber a quién se transmite la comunicación y cómo funciona esta acción; un buen profesor está lleno de dudas y muestra cómo se sale de la duda, utilizando instrumentos de la razón y de la mente; el profesor ideal no quiere sobresalir, sino hacer sobresalir a sus muchachos; las virtudes que hacen a un buen profesor son: la autoridad, la participación en la escuela, la comunicación y el placer de enseñar.

Nuestra corta, pero intensa experiencia como docentes en el extranjero, en un país en vías de desarrollo, nos ha hecho reflexionar sobre algunos de los aspectos que aborda este bello libro, en particular, sobre la importancia de considerar la educación como una inversión, una inversión en Capital Humano. Es importante disuadir a los jóvenes de abandonar a edades tempranas la escolarización, ofreciéndoles en contraprestación oportunidades, medios y recursos que les ayuden a entender que la pobreza se mide por la falta de voluntad de saber.

**Esperanza Bausela Herreras**  
**Doctora en Psicología y Educación**